

1060

1

EL SABOYANITO

POEMA DE GUIRAUD

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCES

POR

MARTIN GARCIA MEROU



La Biblioteca Popular de Buenos Aires

LIBRERIA EDITORA DE ENRIQUE NAVARRO VIOLA

Calle Moreno núm. 100

1879

EL SABOYANITO

POEMA DE GUIRAUD

TRADUCIDO LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

MARTIN GARCIA MEROU (1)

(I N É D I T O .)

CANTO PRIMERO

LA PARTIDA

- “ Parte á la Francia, pequenuelo mio.
“ ¿De qué sirve mi amor? ¡No tengo nada! . . .
“ Allí se vive con tranquila dicha :
“ El sufrimiento, aquí, nos parte el alma !
“ Mientras mi leche sustentó tu vida
“ Y mi labor á nuestro hogar bastaba
“ Ah! ¿quién me hubiera dicho que á tus besos
“ Y á todas tus cariñas renunciara? . . .
“ Pero estoy viuda ; solitaria, enferma,
“ ¿Adónde he de tornar ya la mirada ?
“ ¿Adonde mendigar tu subsistencia?
“ ¡Entre pobres tambien! . . . Oh jamas! anda,

(1) Nació en Buenos Aires el 9 de Octubre de 1862: llevó el premio de poesía en 1878 en el Colegio Nacional.

- “ Deja á tu madre, pobre saboyano,
“ Marcha, hijo mio, adonde Dios te arrastra! . . .
“ Pero por léjos que tu paso lleses
“ Piensa en la choza en que tu madre aguarda.
“ Ven; que ántes de dejarla nos retina.
“ Una madre bendice con el alma :
“ ¡Hijo mio, que un beso te bendiga! . . .
“ —¿Ves esa encina, al pié de la montaña?
“ Hasta ella llegaré; ya hacen cuatro años
“ Acompañé á tu padre hasta su planta.
“ ¡Pero él, alma de mi alma, no ha tornado!
“ Si pudiera guiar tu tierna infancia,
“ Yo con ménos dolor te dejaría.
“ Pero ¡ay! endeble al emprender la marcha
“ Sin contar aún diez años, partes solo! . . .
“ ¿Qué es lo que harás si Dios no te resguarda,
“ Entre los malos de que el mundo abunda,
“ Y sin madre que aliente tu esperanza?
“ ¡Oh! no tener un pan para nutrirte! . . .
“ Pero es fuerza sufrir, pues Dios lo manda!
“ No llores al dejarme ; á los palacios
“ Lleva siempre la faz regocijada,
“ Y aunque á veces la suerte te importune,
“ Para distraer al poderoso, canta!
“ Sí, canta miéntras la onda del destino
“ Tu inocencia infantil no despedaza,
“ Y acompañado de tu fiel marmota
“ Repite en los reposos de la marcha,
“ Las canciones sencillas que mecían
“ El sueño candoroso de tu infancia! . . .
“ Si mi fuerza anterior hoy me volviera,
“ De la mano guiando tu pisada
“ Partiría contigo; pero ¡ay! triste
“ Tendrías que dejarme solitaria :
“ Y yo quiero morir donde he nacido! . . .

“ Escucha ahora mi postrer palabra :
“ Si tú quieres que Dios no te abandone
“ Levantando tu férvida plegaria,
“ Recuerda que es el solo bien del pobre
“ El don con que en la vida se le ampara.
“ Ruega, pidiendo al rico generoso,
“ En nombre del Señor; ten esperanza!...
“ ¡Adios!... ¡adios!... ”

El sol tras las montañas
Ocultaba su luz ; la madre dijo :
“ Separémonos ya... ” Y el niño marcha
A través de las lánguidas encinas
Conteniendo sus lágrimas amargas!

CANTO SEGUNDO

PARIS

“ Vosotros que pasais ¡oh! socorredme.
“ Tengo hambre; cae la nieve amontonada;
“ La tierra hiela. Tengo frio. Es tarde ;
“ El viento enfurecido se levanta,
“ Y estoy casi desnudo !...
“ Miétras todo
“ En los palacios vuestra voz aguarda,
“ Arrodillado en el umbral, á veces
“ Suelo llorar... ¡Oh! dád ; poco me basta :
“ Soy un niño ; un centavo me mantiene!
“ En nuestras selvas tristes y lejanas
“ Se me dijo que aquí pan hallaria,
“ Que el rico en el dolor nos ayudaba ;
“ Yo soy pobre y mirad, tiendo la mano
“ Y quiero trabajar; tenedme lástima!
“ Mi voz tiembla de frio y sin embargo
“ Elevaré mi canto, si os agrada!
“ Ah! no me escucha; corre; va á una fiesta

“ Cuyo rumor me llega en oleadas,
“ A terminar tranquilo y satisfecho
“ Un día alegre en una noche plácida,
“ Y mientras tanto yo, vago doliente
“ Buscando una garita abandonada!
“ ¿Cuándo podré bajo el hogar paterno
“ Reposo hallar? . . . Oh! dádme mi cabaña,
“ Dádme la cena que en su umbral comia,
“ Y al descender la noche solitaria,
“ La oración que subiendo hasta los cielos
“ Siempre, siempre dejaba una esperanza!
“ Madre, al partir llorando, me decías :
“ Parte, crece, prospera, ten confianza,
“ Y vuelve pronto. . . Pero yo pequeño
“ ¿ Caeré también envuelto en la desgracia,
“ Y debiendo morir, moriré acaso
“ Sin haber, para tí, ganado nada ? . . .
“ ¡No se muere á mi edad! Algo me infunde
“ El valor celestial de la esperanza!
“ ¿ Mas, qué vale esperar? ¡Yá mi marmota
“ Sirve la nieve de fatal mortaja! . . . ”

Y débil inclinaba la cabeza

Sobre la tierra fría; lo ocultaba

La nieve á medias cuando un dulce acento

Resonando á través de la borrasca.

Lo despertó diciendo :

“ — Nuestra hora

“ Es la hora del peligro y la desgracia;

“ El huérfano es nuestro hijo! ”

Y dos mujeres

Lo levantaron de la nieve blanca.

Él, dócil y confuso á sus acentos,

Temeroso al principio titubeaba,

Mas vió brillar la cruz entre sus dedos

Y persignándose, emprendió la marcha; . . .

CANTO TERCERO

EL REGRESO

¡Con sus cimas altivas, con sus nieves,
Qué hermosos son los Alpes! Todo encanta
En sus valles alegres; la verdura
Los bosques, y las flores y las aguas.
¡Feliz el que se para en sus orillas!
¡Feliz el que regresa á sus montañas!...
Solo, á lo léjos, en el verde valle
Estampando sus débiles pisadas
En el camino que á Saboya lleva,
¿Quién es ese viajero de la Francia?
Es un niño, camina apresurado.
Pronto toma la senda despejada
Del vallado; vestido de domingo,
Un pan entero entre su saco guarda!
¿Por qué apresura su camino incierto?
Es que quiere pasar esa quebrada,
Sin detenerse hasta mirar su aldea
Y descubrir en ella su cabafia!
Pasó! Hélos allí! La fuente, el bosque
Como el torrente azul, tales estaban!
Ya al verse al lado de su aldea hermosa
Olvida las fatigas de la marcha!...
Llega contento y mira. ¿Pero cómo,
Nadie lo espera allí? qué es lo que pasa?
Su choza está cerrada, y sin embargo
El humo negro de su techo se alza
En altiva espiral, y el niño entónces:
“Abrid, dice, soy yo,”—y llama, llama!
La puerta cede y al entrar dichoso
La madre enferma, á medias se levanta
Y henchida de placer:—“Oh! hijo mio,

“ Vuelves por fin! con regocijo esclama,
Mientras él la acaricia entre sus brazos!
“—Estoy enferma, dijo, Dios me carga
“ Con el peso del mal; pero queria
“ Verte antes de morir; poco me falta!”
Y él contestó:—“ Bastante, madre mia,
“ Sin mi amor te has hallado abandonada.
“ Vive; soy grande y rico para siempre”
Y las manos del niño desligadas
El don de sus trabajos descubria:
¡Un solo pan, y tres piezas de plata! . . .
La madre respirando con esfuerzo,
Con la vista empañada por las lágrimas
Fijaba su mirada, sobre el alto
Crucifijo clavado en la cabaña:
—“ Es Él; el Dios del huérfano y el pobre,
“ El Dios de los consuelos y la infancia,
“ El que me daba fuerzas en la ausencia,
“ El que me daba aliento en la desgracia.
“ El Cristo del hogar á quien las madres
“ Invocan con afan; el que nos salva
“ Si nuestros hijos parten; que proteje
“ Nuestros rebaños y nos da esperanza!
“ Necesito socorros, pobre, enferma,
“ ¿Me serás siempre fiel, niño del alma?
Y el niño dijo arrodillado ante ella:
“ ¡Que te dé Dios una existencia largal
